

---

# Infancias bajo asedio. Políticas de exterminio y presente colonial en los Territorios Palestinos Ocupados

Fernando Sinuhé Díaz Gómez\*

## Resumen

Este artículo analiza cómo las declaraciones de odio de figuras políticas israelíes, como la diputada Ayelet Shaked, forman parte de una retórica deshumanizante dirigida contra el pueblo palestino. Estas expresiones se inscriben en una tradición del sionismo que justifica el colonialismo y ha dado pie a políticas sistemáticas de violencia, especialmente contra las infancias en Gaza y Cisjordania. Apoyándose en la noción de “presente colonial” del geógrafo Derek Gregory, el texto argumenta que, desde el año 2000, Israel ha implementado políticas de exterminio que se intensificaron bajo la lógica de la guerra global contra el terrorismo. En este marco, el artículo busca demostrar cómo estas políticas afectan de manera específica y devastadora a los niños y niñas palestinos, configurando un proceso de exterminio en los Territorios Palestinos Ocupados.

**Palabras clave:** Infancias; Territorios Palestinos Ocupados; Presente colonial; Políticas de exterminio; Geografías imaginarias

---

\*Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.  
E-mail: fernando.diaz@alumnos.cide.edu  
Recibido: 17/11/2024, Aceptado: 15/03/2025



**Childhoods under siege. Policies of extermination and the colonial present in the Occupied Palestinian Territories**

**Abstract**

This article analyzes how hate speech by Israeli political figures, such as far-right lawmaker Ayelet Shaked, forms part of a dehumanizing rhetoric directed against the Palestinian people. These expressions are rooted in a Zionist tradition that justifies colonialism and has given rise to systematic policies of violence, particularly targeting children in Gaza and the West Bank. Drawing on the concept of the “colonial present” developed by geographer Derek Gregory, the text argues that, since the year 2000, Israel has implemented extermination policies that have intensified under the framework of the global war on terror. Within this context, the article seeks to demonstrate how these policies specifically and devastatingly impact Palestinian children, constituting an ongoing process of extermination in the Occupied Palestinian Territories.

**Key-words:** Childhoods; Occupied Palestinian Territories; Colonial present; Extermination policies; Imagined geographies

## Introducción

El 7 de julio de 2014, la diputada Ayelet Shaked, del partido de extrema derecha Hogar Judío de Israel, publicó en su cuenta de Facebook el siguiente mensaje sobre la comunidad palestina: “Tienen que morir y sus casas tienen que ser demolidas. Son nuestros enemigos y nuestras manos deberían estar manchadas de su sangre.” En relación con las madres y niños palestinos, agregó:

“Ahora todos son combatientes enemigos, y su sangre caerá sobre sus cabezas. Incluyo a las madres de los mártires; que las envíen al infierno con flores y besos. Los hijos de los hijos deberían seguir; nada sería más justo. Deben desaparecer, desaparecer junto a sus hogares, donde han criado a estas serpientes. De lo contrario, criarán serpientes más pequeñas.”  
(Turley 2014)

Estas declaraciones, que deshumanizan abiertamente a la comunidad palestina, forman parte de una retórica de odio que el sionismo ha utilizado

desde finales del siglo XIX hasta la actualidad para justificar su proyecto colonialista. A este tipo de discursos han recurrido no solo diputadas como Shaked, sino también ministros, militares, artistas, periodistas, rabinos y parte de la población civil israelí. Esta retórica ha alimentado una política sistemática de exterminio contra la población palestina en Gaza y Cisjordania, perfilándose durante las primeras décadas del siglo XXI como un proceso de genocidio en toda regla. Con el paso de los años, y gracias a la impunidad de la que goza Israel en el plano internacional, las infancias que habitan los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) se han convertido en el blanco principal de estas políticas.

En este contexto, resulta pertinente retomar la propuesta de la definición de “presente colonial”, desarrollada por el geógrafo Derek Gregory, quien sostiene que, a partir del año 2001 y en el marco de la llamada guerra global contra el terrorismo, se reactivaron formas de dominación colonial propias del siglo XIX, especialmente en territorios como Palestina, Irak y Afganistán. Esta reactivación fue posible gracias a la reelaboración de narrativas que construyen una dicotomía entre “nosotros” y “ellos”, representaciones forjadas desde Occidente.

Gregory señala que, desde el presente colonial, los territorios fueron reorganizados a través de la creación de zonas de exclusión, donde la violencia contra las personas y sus espacios no solo era permisible, sino necesaria (Gregory 2004). En este marco teórico, el objetivo de este artículo es evidenciar, desde la perspectiva del presente colonial, las políticas de exterminio que Israel ha implementado contra las infancias palestinas en los TPO.

El argumento central de este texto sostiene que, desde el año 2000, Israel ha desplegado una política de exterminio sistemático contra el pueblo palestino. Para desarrollar esta tesis, en la primera parte describo el enfoque del presente colonial y sus características. Luego presento, de forma resumida, el contexto en el que se desarrollan estas políticas de exterminio entre 2001 y 2021. Posteriormente, analizo, estas políticas de exterminio como lo son los asesinatos, las acciones en donde resultaron heridos los y las infantes, la destrucción de la infraestructura educativa y el impacto de la violencia en la salud mental. Finalmente, se presentan las conclusiones.

## 1 Geografías imaginarias y presente colonial

Cuando Ehud Barak, ex primer ministro de Israel, declaró en 1996 que su país era un “oasis en medio de la jungla”, dejó en evidencia la compleja construcción simbólica que sostenía sobre los palestinos y el mundo árabe. A este ejercicio de representación, que permite imaginar a los “otros” y al mismo tiempo definirse como su opuesto, el intelectual Edward Said lo denominó geografías imaginarias. Esta operación semiótica consiste en imaginar un espacio ajeno y distante —un “ellos”— lo cual presupone un “nosotros” definido en contraposición. Dicha representación atribuye una serie de significados que subordinan cualquier conocimiento empírico sobre los “otros”. Como señaló Edward Said:

La práctica universal de establecer en la mente un espacio familiar que es ‘nuestro’ y otro que es ‘suyo’ es una manera de hacer distinciones geográficas que pueden ser totalmente arbitrarias. Utilizo la palabra ‘arbitraria’ porque la geografía imaginaria que distingue entre nuestro territorio y el territorio de los bárbaros no requiere que los bárbaros reconozcan esa distinción. A nosotros nos basta con establecer esas fronteras en nuestras mentes; así, ellos pasan a ser ‘ellos’, y tanto su territorio como su mentalidad son calificados como diferentes de los nuestros. (Said 2016: 86-87)

Mediante las geografías imaginarias, lo lejano o desconocido adquiere un barniz de familiaridad que lo hace representable. Así, la otredad queda sujeta a construcciones simbólicas necesarias para que los sujetos se expliquen a sí mismos frente a lo que consideran distinto o ajeno. Comprender el funcionamiento de estas geografías imaginarias permite dimensionar el papel clave que desempeñan las representaciones del “otro” en el contexto del presente colonial.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, se desplegó una campaña global que, desde espacios como la academia, los medios y la diplomacia de Estados Unidos y Reino Unido, promovió una narrativa estigmatizante hacia Palestina, Irak y Afganistán. Libros como *El choque de civilizaciones* de Samuel Huntington, que sostiene que el islam es incompatible con los valores occidentales como la democracia, el laicismo y los derechos humanos (Huntington 2001), o artículos del periodista Fareed Zakaria, que argumentan que el fanatismo islámico es producto de la decadencia política, económica y social que impera en los países árabes, sirvieron para justificar

la violencia desplegada en estos territorios durante la guerra global contra el terrorismo (Zakaria 2001).

Desde la perspectiva del presente colonial, la guerra global contra el terrorismo implementada en 2001 implicó la reactivación de las antiguas formas coloniales de dominación. Para ello, fue necesario desplegar un orden colonial a escala global; este proceso generó las condiciones para la reproducción permanente de relaciones coloniales de poder. Desde este marco interpretativo, la violencia que Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel impusieron en los territorios de Afganistán, Iraq y Palestina como espacios de excepción, es decir, aquellos que están fuera de todos los márgenes legales, según lo define el filósofo (Agamben 1998) se fundamentó en la reelaboración de narrativas sobre “ellos” y “nosotros”. En ese sentido, el presente es colonial, no solo porque a partir de 2001 se reactivaron viejas formas de dominación colonial, sino porque las instituciones que imponen las relaciones de poder en el mundo operan desde una lógica colonial, desde un binomio civilización-barbarie, modernidad-arcaísmo.

## 2 Ocupación y politicidio

El sociólogo israelí Baruch Kimmerling afirma que el triunfo de Ariel Sharon como primer ministro de Israel en las elecciones de 2001 marcó un cambio decisivo en la historia política del país y de la región. “Este cambio se consolidó en las elecciones generales celebradas el 2 de enero de 2003, en las que el bloque de la derecha, liderado por Sharon, ganó 69 de los 120 escaños de la Knesset”. El gobierno de Ariel Sharon (2001-2005) desarrolló una política interior y exterior que implementó un proceso de “...disolución de la existencia del pueblo palestino como legítima entidad social, política y económica.” A este proceso Kimmerling lo nombró politicidio, el cual consiste en llevar a cabo una gama de actividades sociales, políticas y militares cuyo “objetivo es destruir la existencia nacional y política de toda una comunidad de personas y de este modo negarles la posibilidad de autodeterminación” (Kimmerling 2003: 5-6).

Los asesinatos selectivos en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) durante la administración de Ariel Sharon se incrementaron considerablemente. Este tipo de asesinatos obedecieron a una agenda política y no fueron sometidos a una discusión jurídica, por lo que desde la perspectiva del derecho internacional generaron distintas controversias. Rocío Lorca define el asesinato colectivo como “el uso intencional y

premeditado de la fuerza letal, sin que exista una orden judicial de ejecución en contra de personas que no se encuentran bajo la custodia del ejecutor” (Lorca 2012: 498).

La política de asesinatos selectivos generó amplios debates en el seno de la sociedad israelí. En ese tenor, el especialista en derecho David Kretzmer cuestionó en un artículo la legitimidad de estos asesinatos; entre sus críticas señaló que este tipo de operaciones implicaba un costo muy alto para la población civil, debido a que en los TPO la densidad poblacional es muy alta (Kretzmer 2005: 171).

Por ejemplo, el 9 de noviembre de 2000, un helicóptero de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) asesinó a Hussein Bayat en Cisjordania, comandante del ala militar de Fatah; el misil disparado desde el helicóptero también provocó la muerte de dos mujeres (Stein 2001). Dos años más tarde, el 22 de julio de 2002, las FDI arrojaron una bomba de una tonelada sobre el edificio donde vivía Salah Shehadeh, líder del ala militar de Hamas; en el ataque fallecieron 15 personas, 9 de ellas niños, y 100 más resultaron heridas (Meyerstein 2002).

Entre octubre de 2000 y julio de 2005, las FDI llevaron a cabo 210 asesinatos selectivos en los TPO, provocando la muerte de 399 civiles palestinos (Gazit y Brym 2011). Conforme las FDI incrementaban los asesinatos selectivos, también aumentaba la muerte de civiles palestinos. La comunidad internacional fue incapaz de detener este tipo de operaciones; de hecho, a partir de 2004, la política de ofensivas militares, particularmente en Gaza, se volvió la política predilecta de las FDI.

### 3 Infancias y políticas de exterminio

En el caso palestino me refiero a políticas de exterminio a un conjunto de acciones militares y jurídicas cuyo objetivo es impedir la reproducción de la vida en todas sus formas. Estas políticas no buscan simplemente enfrentar la resistencia armada o desarticular la resistencia civil y pacífica palestina, sino erradicar todo vestigio de vida del pueblo palestino. Se trata de crear condiciones inhóspitas y virulentas que hagan imposible la vida cotidiana de miles de palestinos, hasta provocar su desaparición, su exterminio. Desde esta perspectiva, deben entenderse el bloqueo económico impuesto en Gaza, el “asesinato selectivo” y los bombardeos, que conducen al exterminio del pueblo palestino en un contexto de confrontación.

Estas políticas se han implementado desde hace décadas, pero a partir de la Intifada de Al-Aqsa en el año 2000 los niveles de violencia se intensificaron. Israel ha desarrollado una política sistemática de exterminio que incluye el asesinato sistemático de la infancia en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO), el encarcelamiento ilegal y la tortura, el terror psicológico, la destrucción de la infraestructura educativa, económica y recreativa, así como la privación de los derechos básicos de la infancia.

Esas son las condiciones de la infancia bajo una ocupación que se extiende en el tiempo. Cientos de niños y niñas palestinas han desarrollado su infancia bajo una ocupación militar que los ha despojado de sus derechos más básicos. En ese contexto, conviene recordar la firma del tratado de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, el que Israel ratificó en 1992 y que, si bien en 1995 Yasser Arafat propuso que el 5 de abril fuera declarado como el día del niño palestino, el Estado de Palestina adhirió a la Convención sobre los Derechos de los Niños en abril de 2014 (Naciones Unidas 2019: 1).

No obstante, durante generaciones, las infancias de los TPO han estado sometidas a distintas formas de violencia, desde el asesinato, el encarcelamiento y la tortura, hasta el terror psicológico. En ese sentido, un infante palestino de 17 años que hoy día (mayo de 2025) se encuentra sobreviviendo en la Franja de Gaza, ha padecido a lo largo de su vida los horrores de distintas ofensivas militares por parte de Israel: la Operación Invierno Caliente en 2008; Operación Plomo Fundido en 2009; Operación Pilar Defensivo en 2012; Operación Margen Protector en 2014; la ofensiva de mayo de 2021 y las operaciones genocidas iniciadas en octubre de 2023. Esta joven o este joven sobrevivió a seis ofensivas militares y ha pasado gran parte de su vida bajo los bombardeos, viendo morir a familiares, vecinos y amigos.

A partir de 2005 y hasta 2007 se registró una violencia sistemática contra las infancias en los TPO. En 2005, en la Franja de Gaza, 35 infantes fueron asesinados y 29 resultaron heridos en ataques de las FDI; en Cisjordania, el saldo fue de 25 infantes asesinados y 116 heridos. Al año siguiente, la cifra se incrementó drásticamente: en Gaza, 126 infantes fueron asesinados y 125 resultaron heridos; en Cisjordania, 28 infantes fueron asesinados y 390 heridos. Para 2007, el total de infantes asesinados en Gaza fue de 76, con 80 heridos; en Cisjordania, 17 infantes fueron asesinados y 248 fueron heridos durante ese año (United Nations (OCHA) 2008, p. 14-16).

Las ofensivas militares implementadas por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en la Franja de Gaza a partir de 2008 sometieron a la población palestina a una política sistemática de exterminio. El 27 de diciembre de

2008, a las 11:30 horas, y en flagrante violación del derecho internacional, aviones de combate israelíes bombardearon decenas de objetivos civiles en toda la Franja de Gaza mediante un ataque sorpresa. Este ataque coincidió con el cambio de turnos escolares al mediodía, momento en que la mayoría de los niños de Gaza se encontraban en la escuela o cerca de ella. Así comenzó la Operación Plomo Fundido, que se extendió hasta el 18 de enero de 2009. Durante esos 22 días de bombardeos, las FDI asesinaron a 353 niños e hirieron a 860. Organizaciones de derechos humanos documentaron que, en muchos casos, estos niños sufrieron amputaciones, pérdida de la vista o del oído; además, registraron que 116 niños fueron asesinados específicamente por ataques de drones israelíes (Defense for Children International Palestine 2009: 30).

En esta ofensiva se empleó fósforo blanco contra civiles, causando la muerte de varios niños. Este agente provoca quemaduras intensas y profundas que penetran hasta los huesos y envenenan los órganos internos. Las organizaciones de Derechos Humanos documentaron los casos de Shahd Saadallah y Nansi Sa'eed Mohammed, ambas de un año, así como Ahmed Shaher Fayiq, de 12 años, e Iyad Taher, de 16, todos asesinados por el uso de fósforo blanco. (Defense for Children International Palestine 2009: 30).

Los organismos de derechos humanos de la ONU expresaron su grave preocupación por el cierre casi total de las vías de comunicación en Gaza durante la ofensiva, lo que impidió que niños, mujeres, hombres, enfermos y heridos pudieran huir y quedaron atrapados bajo los bombardeos (Defense for Children International 2009: 30). No sólo se les impidió escapar, sino que en varios casos los heridos fueron atacados directamente, a menudo después de sufrir heridas graves, cuando intentaban buscar seguridad o dirigirse a hospitales. Un ejemplo es el ataque a la casa de la familia As-Sammouni, en el barrio oriental de Az-Zeitoun, en la ciudad de Gaza. Las fuerzas israelíes bombardearon la vivienda y luego impidieron el acceso de ambulancias durante tres días. En total, 29 miembros de esta familia fueron asesinados, incluidos 12 niños; algunos murieron inmediatamente, mientras que otros se desangraron durante días (Defense for Children International Palestine 2009: 30).

Durante esta ofensiva, las FDI destruyeron 3,914 viviendas, dañaron 4,831 y afectaron parcialmente a 6,104 más; asimismo, resultaron dañados 164 escuelas, 16 hospitales y 38 centros de salud (Amnistía Internacional 2009: 63).

En su informe del 20 de febrero de 2013, Amnistía Internacional señaló que tanto las fuerzas israelíes como los grupos palestinos cometieron crímenes

de guerra durante la operación Pilar de Defensa, que tuvo lugar entre el 14 y el 21 de noviembre de 2012. Durante estos ataques murieron varios niños, entre ellos cuatro menores de ocho años, un adolescente y cuatro mujeres de la familia Al Dalau. Mohamed Abu Zur, de cinco años, también fue asesinado durante estos bombardeos (Amnistía Internacional, 2013: 1).

La ofensiva Margen Protector, que comenzó el 8 de julio y concluyó el 26 de agosto de 2014, dejó un saldo de 535 niños asesinados y 3,374 heridos, de los cuales 1,000 quedaron incapacitados de por vida; el 68 % de estos niños tenía 12 años o menos. Durante los 50 días que duró esta operación, Israel asesinó en promedio a 11 niños por día (Defense for Children International Palestine 2015: 20).

La mayoría de las muertes y lesiones infantiles ocurrieron durante intensos ataques aéreos y bombardeos de artillería en barrios densamente poblados, donde los niños se encontraban refugiados en estructuras civiles. Las áreas más afectadas fueron Khan Younis y Rafah, al sur de Gaza; los barrios orientales de la ciudad de Gaza, como Shuja'iyya, Zeitoun y Tuffah; y los campos de refugiados de Beit Hanoun, Beit Lahia y Jabalia, en el norte de la Franja. El 20 de julio, en el barrio Shuja'iyya, las fuerzas israelíes dispararon 4,800 proyectiles en siete horas, uno de los días más mortíferos para los niños. El 1 de agosto, el bombardeo de Rafah causó la muerte de 49 niños en un solo día (Defense for Children International Palestine 2015: 22).

Otra ofensiva comenzó el 10 de mayo de 2021, y durante los 11 días que duró, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) reportó que Israel asesinó a 245 civiles, incluidos 63 niños. También señaló que casi 2,000 palestinos resultaron heridos, entre ellos más de 600 niños y 400 mujeres, algunos con lesiones graves que podrían causar discapacidades a largo plazo y que requieren rehabilitación. La escalada provocó el desplazamiento interno de 113,000 personas, que buscaron refugio en escuelas y comunidades gestionadas por ACNUR (United Nations (OCHA) 2021).

Por su parte, el centro israelí de información para los Derechos Humanos en los Territorios Palestinos Ocupados, B'Tselem, documentó que desde el fin de la operación Margen Protector en 2014, Israel asesinó a 29 niños en 2015; 31 en 2016; 13 en 2017; 55 en 2018; 20 en 2019; 8 en 2020; 71 en 2021; 43 en 2022; y 44 hasta septiembre de 2023. En total, en doce años, las fuerzas israelíes han asesinado a 790 niños, sin contar las muertes ocurridas durante las operaciones Plomo Fundido y Margen Protector (B'Tselem 2023). Los informes de distintos grupos de Derechos Humanos coinciden

en que los ataques contra civiles, incluidos los niños, son una constante en las operaciones militares de las FDI.

En cuanto a la educación infantil en los Territorios Palestinos Ocupados, la infraestructura escolar —que incluye jardines de niños, escuelas primarias, secundarias y de educación media— ha sido blanco frecuente de los ataques israelíes a lo largo de las distintas ofensivas militares. Además, el sistema educativo palestino ha enfrentado numerosos obstáculos durante varias décadas.

La ocupación israelí de Cisjordania y Gaza en 1967 instauró un sistema de restricciones que controlaba la mayoría de los aspectos de la vida palestina. El gobierno militar israelí impuso 1,100 órdenes militares que anulaban o complementaban las leyes existentes; estas regulaban diversos aspectos de la vida cotidiana, desde la plantación de árboles hasta el contenido de los libros de historia (Bregman 2014: 67). Durante los primeros doce años de ocupación, el sistema educativo estuvo bajo la autoridad directa del Gobernador Militar israelí. Tras los acuerdos de Camp David de 1979 entre Israel y Egipto, se estableció la “Oficina de Educación para Judea y Samaria”, atendida exclusivamente por personal militar uniformado encargado de decidir los programas de estudio y el contenido de los libros (Bregman 2014: 68).

Aunque se mantuvieron los planes de estudio jordanos y egipcios, los israelíes impusieron controles estrictos en la enseñanza de ciertas materias, especialmente historia, geografía, educación cívica, literatura y religión. Los libros fueron censurados por cualquier referencia a la herencia y geografía palestina, su conexión con la lucha y la resistencia armada, o cualquier tema relacionado con el nacionalismo árabe y el sionismo. La Orden Militar No. 107, emitida en 1967, prohibió la publicación de más de 55 libros de texto escolares, y todos los mapas debían ser modificados para mostrar únicamente los territorios capturados por Israel y sus fronteras (Bregman 2014: 69).

El sistema educativo en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) se compone de tres tipos de centros: las escuelas bajo responsabilidad israelí; las escuelas primarias y de educación profesional bajo resguardo de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio (ACNUR) y finalmente, las escuelas privadas administradas por diversas instituciones locales y extranjeras que ofrecen educación en todos los niveles (Sánchez y Trad 2011).

El acceso a la educación en los TPO se ha visto afectado por las restricciones de movimiento impuestas a los palestinos, así como por la crítica situación económica. Desde el año 2000, la tasa de matriculación

en educación básica disminuyó del 92 % al 88.4 % durante el ciclo escolar 2003-2004. Entre los principales problemas enfrentados por estudiantes y educadores palestinos destacan la violación de sus derechos humanos y la dificultad para formar nuevos docentes en un contexto de ocupación (ANERA 2004: 3).

Una de las mayores dificultades para la infancia palestina es la limitación a la libre movilidad. Un informe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) reveló que, en agosto de 2005, existían 376 restricciones de movimiento. Estas incluían bloqueos y controles de carreteras, barreras viales y montículos de tierra, que causan sufrimiento y humillación a los palestinos que intentan atravesar los puntos de control. Estas restricciones afectan la vida cotidiana, impidiendo el traslado a escuelas y trabajos, lo que a menudo provoca deserción escolar (Abou Al-Awar 2008: 25).

Otra restricción que afectó gravemente la educación fue la pérdida de días de clase debido a los toques de queda, que impiden a las personas salir de sus casas. Según datos del Ministerio de Educación, Salud y Bienestar Social (MOEHE), durante los cursos académicos 2003-2004, los toques de queda causaron la pérdida de 1,152 días de clase en Cisjordania y la Franja de Gaza, afectando a 197,527 estudiantes palestinos, aproximadamente el 26 % de las escuelas públicas (Abou Al-Awar 2008: 26).

Los ataques militares israelíes contra el sistema educativo palestino evidencian la intención de las autoridades israelíes de destruir toda infraestructura cultural. Escuelas y universidades son constantes blancos de ataques, lo que afecta negativamente el proceso educativo tanto en términos físicos como psicológicos. Estas incursiones y las muertes o lesiones de estudiantes disminuyen la capacidad de concentración y aprendizaje de los demás alumnos durante y después de los ataques (Abou Al-Awar 2008: 27).

El problema principal que enfrentan las infancias en los TPO respecto a la educación es la destrucción de la infraestructura educativa causada por los ataques militares de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Por ejemplo, durante la ofensiva de mayo de 2021, 186 escuelas (136 públicas, 13 privadas y 37 de ACNUR) resultaron dañadas. La mayoría de las escuelas de la Autoridad Palestina afectadas se ubicaron en el oeste de Gaza, mientras que las dañadas de ACNUR se concentraron en el norte de la Franja. El costo total estimado de los daños en instalaciones educativas, incluyendo escuelas y centros de capacitación, fue de 3.41 millones de dólares estadounidenses.

En ese contexto, un equipo visitó escuelas de la Autoridad Palestina y tres instalaciones del Ministerio de Educación (Norte, Oeste de Gaza y

Khan Younis), que sufrieron daños moderados a severos durante la escalada de mayo de 2021. El propósito de las visitas fue verificar el nivel de daño en las escuelas y edificios administrativos. De las 136 escuelas, 18 habían sido atacadas previamente en múltiples ocasiones durante las escaladas de 2018 y 2019. En 2021, estas escuelas atendían a un total de 121,092 estudiantes (59,008 mujeres y 62,084 hombres).

Según las evaluaciones, 10 escuelas sufrieron daños significativos debido a ataques aéreos o bombardeos de tanques israelíes. Los daños incluyeron aulas y laboratorios destruidos, paredes agrietadas, vallas demolidas, patios y redes de agua y electricidad dañados, así como tanques de agua, paneles solares e instalaciones sanitarias afectadas (United Nations (OCHA) 2021). Estas eran las condiciones del sistema educativo en Gaza cuando ocurrió la ofensiva de octubre de 2023.

## 4 Infancias y salud mental

El colonialismo implica un proceso que determina la experiencia subjetiva, como lo señaló Franz Fanon en sus obras *Piel Negra, máscaras blancas* (1952) y *Los Condenados de la tierra* (1961). Fanon, en su trabajo como psiquiatra durante la lucha anticolonial en Argelia, identificó que el proceso de colonización desestructura y aliena a los sujetos colonizados. Para el autor el colonizado vive una desposesión de su historia y de su cultura, el colonialismo degrada la cultura del colonizado; se impone la imagen del colonizado como modelo de humanidad. (Fanon 2020: 75-87). En esa tesis la psicología social y la salud mental adquieren un carácter político en los contextos de lucha en contra del colonialismo como es el caso palestino.

Los estudios sobre salud mental en infantes palestinos comenzaron en la década de 1990, en el marco de la primera Intifada. La académica palestina Nadera Shaloub y el investigador Ahmad Baker sostienen que el trauma tiene un efecto acumulativo, y que estudiar el trauma en el caso palestino es especialmente relevante, pues esta comunidad lleva décadas viviendo bajo ocupación militar.

Aunque el trauma psicológico asociado a la violencia política y militar se vincula principalmente con la primera Intifada, sus raíces se remontan a la historia política moderna de Palestina. El primer trauma masivo ocurrió en 1948, y su alcance se refleja en la referencia verbal que los palestinos hacen a este evento como Nakbah —una catástrofe que representa la desposesión total y la desviación del camino— (Baker y Shalhoub 1999: 936-945).

Estos investigadores también señalan que algunos conceptos de la psicología occidental deben ser replanteados al estudiar a las infancias palestinas. Por ejemplo, observaron que niños de entre 9 y 16 años que participaron en movilizaciones o enfrentamientos contra las FDI manifestaron una autoestima mayor y menor frustración que aquellos que no participaron en dichos eventos. Además, indicaron que el entorno violento es multifactorial: muchos niños expresaron miedo y ansiedad cuando, por la noche, escuchaban ruidos cerca de su puerta, asociándolos con redadas militares que podrían conducir a la detención de un familiar o incluso la propia detención.

Asimismo, cada vez que los menores deben pasar por un checkpoint, sufren miedo y ansiedad ante la posibilidad de que sus padres o hermanos sean detenidos, golpeados o humillados. Por último, Baker y Shalhoub destacan que el trauma que padecen las infancias palestinas es un trauma colectivo, ya que la muerte (martirio) de un joven a manos de las fuerzas israelíes afecta a toda la comunidad (Baker y Shalhoub 1999: 947-50).

El psicólogo y especialista en salud mental infantil Abdelazis Mousa Thabet realizó en 2014 un estudio en la Franja de Gaza para investigar la relación entre la salud mental materna y los niveles de depresión y ansiedad en niños en edad preescolar. La investigación consistió en entrevistar a 345 infantes de entre 4 y 6 años, 171 niñas y 174 niños. Los resultados mostraron que el 27.46 % de ellos manifestó sentir ansiedad, mientras que el 3.42 % reportó ansiedad durante la noche; además, el 4.92 % padecía trastorno obsesivo compulsivo, el 10.47 % expresó miedo a sufrir lesiones físicas y el 4.9 % sentía ansiedad cada vez que se separaba de sus padres. Asimismo, el estudio reveló una relación significativa entre los problemas emocionales y conductuales de los niños y la percepción de seguridad que tenían sus madres. Otro factor importante fue que, en familias con ingresos mensuales inferiores a los 300 dólares, las madres reportaron mayores niveles de ansiedad en comparación con aquellas con ingresos más altos. Este estudio es relevante porque evidencia que la salud mental infantil está en gran medida influenciada por la salud mental materna (Mousa Thabet; Abu-Khusah y Vostanis 2014).

En el contexto de la ocupación en el que viven miles de palestinas, el derecho a la salud mental adquiere un carácter político, como lo señala la Dra. Samah Jabar, jefa de la unidad de Salud Mental del Ministerio de Salud palestino. Para esta especialista, la salud mental no se limita a la esfera individual, sino que se ve afectada por todas las circunstancias que rodean a la persona. Jabar afirma que la psicología occidental suele

reducir los tratamientos a la medicación; sin embargo, cuando las personas han estado sometidas a un estado constante de trauma y estrés durante generaciones, la medicación resulta insuficiente. Explica que no se puede abordar el trauma como un fenómeno estrictamente personal o aislado, pues “se trata del tejido social, de cómo nos vemos a nosotros mismos y de cómo vemos a los demás... Solo los actos de solidaridad internacional, justicia y reparación pueden contribuir a este proceso de sanación” (Yomna 2024).

Desde su perspectiva, las instituciones psicológicas occidentales enfatizan la neutralidad política, lo cual no reduce el sesgo, sino que lo incrementa. Según ella, “imponer una falsa neutralidad impide que los psicólogos hablen con honestidad sobre las causas profundas de algunas epidemias de salud mental: la opresión política y la violencia.” Por ello, sostiene que la psicología no debe mantener una postura neutral e imparcial ante las violaciones a los derechos humanos y las dinámicas de poder que oprimen a las personas; de lo contrario, solo se abordaría la experiencia individual sin trabajar la salud mental integral.

El concepto de *sumud* —palabra árabe que significa fortaleza— es, según Jabar, el poder psicológico de la comunidad palestina. El sumud se fundamenta en la fe y el orgullo nacional, promoviendo la resiliencia en un contexto de ocupación. Puede manifestarse a nivel individual o colectivo como un acto de resistencia cotidiana contra la ocupación. Enseñar a los niños palestinos la riqueza de su cultura forma parte del sumud; igualmente, promover su participación en actividades que fortalecen su identidad también es sumud. Sobre todo, desarrollar fortalezas en los infantes que contribuyan a consolidar su salud mental constituye una expresión de sumud (Yomna, 2024).

## Conclusiones

Para concluir me gustaría señalar que el análisis del presente colonial revela cómo las formas contemporáneas de violencia ejercidas por Israel contra la población palestina, y en particular contra sus infancias, no son accidentes históricos sino políticas sistemáticas de exterminio. Lejos de estar ancladas en el pasado, estas prácticas coloniales se reactivan y actualizan mediante la narrativa global del “otro” como amenaza. En este escenario, las infancias palestinas no son solo víctimas pasivas, sino sujetos cuyas vidas han sido deliberadamente precarizadas en nombre de una lógica colonial que aún estructura el orden internacional.

## Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (1998) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

ABOU AL-AWAR, Amro Hassan (2008) *The impact of the israeli occupation on the palestinian education in the shadow of the second intifada uprising*. Tesis de Maestría. Londres: Department of International Relations and Political Economy.

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2009) *Operación Plomo Fundido. 22 días de muerte y destrucción*. Madrid.

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2013) “Declaración escrita de Amnistía Internacional ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en su 22 periodo de sesiones”. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/mde02/001/2013/es/>

ANERA (2004) “Early Childhood Development in the West Bank and Gaza”. Disponible en: [https://www.anera.org/wp-content/uploads/2017/01/ECD\\_Report\\_West\\_Bank\\_and\\_Gaza\\_WEBVIEW.pdf](https://www.anera.org/wp-content/uploads/2017/01/ECD_Report_West_Bank_and_Gaza_WEBVIEW.pdf)

B’TSELEM (2023) “Fatalities: Since Cast Lead”. Disponible en: <https://statistics.btselem.org/en/stats/since-cast-lead/by-date-of-incident?section=minors&tab=charts>

BAKER, Ahmad y SHALHOUB, Nadera (1999) “Effects of Political and Military Traumas on Children: The Palestinian Case”. *Clinical Psychology Review* 19(8): 935-950. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00004-5](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00004-5)

BEDAIWY, Yomna (2024) “Mental health under occupation: Palestinian psychiatrist Dr. Samah Jabr speaks at UBC webinar”. Disponible en: <https://ubyssey.ca/science/dr-samah-jabr-on-palestinian-mental-health-and-liberation-psychology-at-ubc-webinar/>

BREGMAN, Aharon (2014) *La ocupación: Israel y los territorios palestinos ocupados*. Barcelona: Crítica.

DEFENSE FOR CHILDREN INTERNATIONAL (2009) *Palestine Section, Bearing the brunt again, Child Rights Violations Operation Cast Lead*. Disponible en: <https://www.dci-palestine.org/>

DEFENSE FOR CHILDREN INTERNATIONAL PALESTINE (2015) *Operation Protective Edge. A war Waged on Gaza's children*. Disponible en: [https://www.dci-palestine.org/operation\\_protective\\_edge\\_a\\_war\\_waged\\_on\\_gaza\\_s\\_children](https://www.dci-palestine.org/operation_protective_edge_a_war_waged_on_gaza_s_children)

FANON, Frantz (2020) *Pielas negras, máscaras blancas*. México: Tsunun.

FANON, Frantz (2020) *Los Condenados de la Tierra*. México: FCE.

GAZIT, Nir y BRYM, Robert J. (2011) “State-directed political assassination in Israel: A political hypothesis”. *International Sociology* 26(6) 862–877 DOI: <https://doi.org/10.1177/0268580910394006>

GREGORY, Derek (2004) *The colonial present: Afghanistan, Palestine, and Iraq*. London: Blackwell.

HUNTINGTON, Samuel (2001) *Choque de Civilizaciones*. Madrid: Paidós.

KIMMERLING, Baruch (2004) *Politicidio. La Guerra de Ariel Sharon contra los palestinos*. México: FOCA.

KRETZMER, David (2005) “Targeted Killing of Suspected Terrorists: Extra-Judicial Executions or Legitimate Means of Defence?”. *The European Journal of International Law* 16(2): 171-212. DOI: <https://doi.org/10.1093/ejil/chi114>

LORCA, Rocío (2012) “Asesinatos selectivos en la guerra contra el terrorismo”. *Anuario de Derecho Público* 1: 495-514. Disponible en: <https://indret.com/wp-content/themes/indret/pdf/1275.pdf>

MEYERSTEIN, Ariel (2002) “Case study: The Israeli Strike Against Hamas. Crimes of war Project”. Disponible en: <https://www.crimesofwar.org/onnews/news-shehadeh.html>

MOUSA THABET, Abdelaziz; ABU-KHUSAH, Ashraf Ahmad y VOSTANIS, Panos (2014) “The relation between mothers’ mental health and the prevalence of depression and anxiety of preschool children after

war on Gaza strip". *The Arab Journal of Psychiatry* 25(1): 61-70. DOI: <https://doi.org/10.12816/0004116>

NACIONES UNIDAS (2019) "Informe inicial que el Estado de Palestina debía presentar en 2016 en virtud del artículo 44 de la convención de los niños". Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g19/081/31/pdf/g1908131.pdf>

SAID, Edward W. (2016 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: Penguin Random House.

SÁNCHEZ, Félix y TRAD, Jumana (2011) *Education in the palestinian territories. Midle Eastern Studies of Fundation for the Social Promotion of Culture*. Disponible en: [https://cemofps.org/documents/download/education\\_in\\_the\\_palestinian\\_territories.pdf](https://cemofps.org/documents/download/education_in_the_palestinian_territories.pdf)

STEIN, Yael (2001) "Israel's Assassination Policy: Extra-judicial Executions". *Totse.Info*. Disponible en: [https://totse.totseans.com/en/politics/foreign\\_military\\_intelligence\\_agencies/164141.html](https://totse.totseans.com/en/politics/foreign_military_intelligence_agencies/164141.html)

TURLEY, Jonathan (2014) "They Have To Die": Israeli Politician's Comments Calling For Killing of Mothers of Palestinians Trigger International Backlash". Disponible en: <https://jonathanturley.org/2014/07/17/they-have-to-die-israeli-politicians-comments-calling-for-killing-of-mothers-of-palestinians-trigger-international-backlash/>

UNITED NATIONS OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS (OCHA) (2008) "OCHA-OPT Protection of Civilians Summary data tables". Disponible en: <https://www.un.org/uni-spal/document/auto-insert-199391>

UNITED NATIONS OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS (OCHA) (2021) "Response to the escalation in the oPt | Situation Report No. 4". Disponible en: <https://www.ochaopt.org/content/response-escalation-opt-situation-report-no-4-11-17-june-2021>

ZAKARIA, Fareed (2001) "Why they still hate us". *Newsweek*. Disponible en: <https://fareedzakariawp.wordpress.com/2014/09/05/why-they-still-hate-us-13-years-later/>